

La Batalla Olvidada: Israel y la Guerra de Desgaste

Robert S. Bolia

Laboratorio de Investigaciones de la Fuerza Aérea de los EE.UU.

EN LAS PRIMERAS cinco décadas desde su creación como Nación independiente, Israel ha combatido en seis guerras en contra de sus vecinos árabes. En su gran mayoría, dichas guerras están bien documentadas y son bien conocidas por el pueblo israelí. El conflicto de 1948-1949, conocido por los israelíes como la “Guerra de la Independencia,” significó para el pueblo israelí que su nueva Nación podía autodeterminarse aún enfrentando una oposición violenta a su propia existencia. La guerra de 1956 en el Sinaí es recordada por el surgimiento de la doctrina blindada israelí y por la idea que un ataque preventivo en contra de un enemigo puede demorar su preparación para la guerra durante años. La denominada “Guerra de los Seis Días” en junio de 1967 es reconocida por muchos como el apogeo de la Fuerza de Defensa Israelí y ciertamente como un testimonio del valor de la inteligencia y el planeamiento. La Guerra de *Yom Kippur* de 1973 nos hace recordar las lecciones de demasiada confianza en sí mismos que fueron aprendidas duramente, mientras que la invasión del Líbano nueve años más tarde evoca imágenes de disentimiento interno y conflicto entre los objetivos militares y políticos. Especialmente ausente de esta lista es la Guerra más larga de Israel, la Guerra de Desgaste entre Israel y Egipto desde 1967 hasta 1970, la cual apenas es recordada.¹

Cuando se la recuerda, generalmente es como un prólogo a la Guerra de *Yom Kippur*.² Mientras que es absolutamente apropiado discutir la Guerra de Desgaste en el contexto más amplio del conflicto de 1973, sería una equivocación sugerir que la primera fue una causa de este último. De lo contrario, es más correcto decir que ambos conflictos fueron un resultado directo de la Guerra de los Seis Días, por lo menos hasta el punto en que ambos fueron engendrados por el deseo por parte

de Egipto (y en 1973 de Siria) de reclamar los territorios ocupados por Israel en tal Guerra.

Aunque puede ser engañoso describir la relación entre la Guerra de Desgaste y la Guerra de *Yom Kippur* como causal, es importante evitar intentos de considerarlas a cualquiera de las mismas aisladamente. En primer lugar, la Guerra de Desgaste, cuya denominación árabe fue concedida por el Presidente egipcio Gamal Abd el-Nasser³, fue el primer intento por parte de Egipto de forzar el reconocimiento por parte de Israel que la continua ocupación de la Península de Sinaí era contraria a sus mejores intereses; Sadat adoptaría una política parecida que causaría una nueva guerra contra Israel en octubre del año 1973. En segundo lugar, la guerra proporcionó un terreno para probar por ambos lados la efectividad de las armas que formaban parte de sus arsenales (las mismas armas que serían empleadas a escala total en la guerra de 1973). Finalmente, la interpretación de los resultados de la guerra produjo profundos efectos en cuanto a la percepción por ambos lados de la efectividad de combate y el poder de disuasión de sí mismos, así como los del contrincante; esto tendría efectos de largo alcance en la batalla por venir.

El propósito de Nasser en iniciar la Guerra de Desgaste era obligar a Israel a abandonar su posición a lo largo de la orilla oriental del Canal de Suez y posteriormente de la Península de Sinaí. La decisión de comenzar las hostilidades se basó en un análisis de las fortalezas y debilidades de Israel. Una de sus debilidades consistía en que la población de Israel era pequeña en relación con la de Egipto, lo cual significaba que no podía darse el lujo de sufrir muchas bajas, y además Israel no tenía un ejército ni grande ni profesional debiendo depender en su población civil para obtener sus soldados. Tanto las bajas como los desplazamientos de la población tenían efectos

significativos en la economía nacional. La estrategia de Nasser consistía en generar un nivel de bajas que no era aceptable para la población israelí o de intensificar el conflicto de tal manera a obligar a Israel a desplegar sus tropas por un período de tiempo prolongado. La presunción era que el Gobierno de Israel se sentiría motivado por medios económicos y políticos de retirarse del otro lado de la frontera internacional.⁴

Nasser además propuso convertir la mayor fortaleza de la Fuerza de Defensa Israelí —su doctrina de movilidad flexible— en contra de sí misma. Para poder hacer esto, él planeó forzar a Israel a combatir empleando tácticas a las cuales no estaba acostumbrada. El éxito de Israel en 1956 y 1967 se debió en gran parte a la aptitud de su Ejército a emplear su fuerza decisiva y presionar los centros de gravedad del enemigo. Para eso la Fuerza de Defensa Israelí dependió en gran parte en el empleo de sus fuerzas blindadas. Nasser quería eliminar las fuerzas blindadas de la ecuación atacando el frente israelí a lo largo de la orilla oriental del Canal de Suez con bombardeos de artillería pesada y golpes repentinos de comandos. La respuesta a dichos ataques sería limitada por la barrera física del canal. Si el Ejército israelí deseaba contraatacar, estaría obligado a cruzar el canal, arriesgando una gran cantidad de bajas y una posible intervención soviética, y extendiendo aún más sus sobreextendidas líneas de comunicación.⁵

La estrategia egipcia fue ayudada por un cambio en la estrategia israelí. Después de la Guerra de los Seis Días, el alto mando israelí tenía que planear una manera de defender su territorio recientemente ocupado en el Sinaí en contra de un posible cruce del Canal por parte de los egipcios. Los Generales Israel Tal y Ariel Sharon propusieron un sistema de defensa en profundidad. Sharon escribió:

... mantener una presencia israelí en la orilla oriental del Sinaí no significaba que debíamos sentarnos a lo largo de la extensión total del canal. Podríamos elegir cuidadosamente una de dos locaciones, en el Gran Lago Amargo, por ejemplo, donde no estaríamos directamente bajo la mira de fuego. . . Yo propuse que deberíamos basar nuestra defensa en la línea natural de las colinas y dunas que yacen paralelamente al canal a unas cinco a ocho millas hacia el este y domina la llanura del canal. Una segunda línea con nuestra reserva móvil debería ser establecida a unas 15 a 20 millas del canal, donde las montañas empiezan y los pasos de Mitla y Gidi hacia el interior. Entre la primera línea y el canal deberíamos activar patrullas móviles, manteniéndonos constantemente en movimiento e impredecibles de tal manera de evitar ser blancos atractivos para las emboscadas, francotiradores y artillería.⁶

A pesar de estos y otros argumentos parecidos, las propuestas de Sharon y Tal fueron rechazadas por el

General Yeshayahu Gavish, Comandante General del Comando del Sur, y el General Chaim Bar-Lev, el Jefe de la Fuerza de Defensa Israelí, quien postulaba construir una larga serie de fortificaciones estáticas —conocidas posteriormente como la “Línea Bar-Lev”— en la orilla oriental del canal. Las tropas israelíes no sólo no estaban acostumbradas a este tipo de defensa (la mayoría de los soldados israelíes jamás habían empleado alambre de púa, minas o bolsas de arena), sino la misma anulaba la ventaja de movilidad e hizo posible la Guerra de Desgaste.⁷

El propósito de Nasser en iniciar la Guerra de Desgaste era obligar a Israel a abandonar su posición a lo largo de la orilla oriental del Canal de Suez y posteriormente de la Península de Sinaí. La decisión de comenzar las hostilidades se basó en un análisis de las fortalezas y debilidades de Israel.

Aunque la lógica de la estrategia parecía sólida, no funcionó. Miles de proyectiles cayeron como lluvia sobre las posiciones israelíes sobre la Línea Bar-Lev y aún a pesar de que las bajas israelíes aumentaban no se declaró el fin de la Guerra. Nasser había subestimado la voluntad del pueblo israelí.

No obstante el aumento de protestas populares —una vez un grupo de estudiantes de una escuela secundaria escribió al Primer Ministro Golda Meir sugiriendo que el gobierno estaba demasiado contento con la idea de mantener a la Nación en un estado de guerra y que era difícil reconciliar la obligación de prestar servicio militar con la noción de *ein breira* (“ninguna opción” en Hebreo)— el pueblo israelí demostró estar dispuesto a absorber el desgaste, que nunca se convirtió en un asunto político.⁸

La Guerra de Desgaste también sirvió como una oportunidad para ambos lados de probar sus nuevas armas. Aparte de la artillería pesada, los egipcios habían recibido centenares de tanques soviéticos *T-54* y *T-55* para reemplazar los *T-34* y *T-54* que habían perdido de la Guerra de los Seis Días. La guerra sin embargo no iba a ser una conducente a batallas a gran escala de tanques. De hecho la acción más notoria del *T-55* ocurrió cuando los israelíes cruzaron el canal con una unidad de seis *T-55* que fueron capturados y atacaron las posiciones egipcias con sus propios tanques.⁹

La tecnología naval jugaría un papel de menor importancia en el conflicto, aunque tendría mayores repercusiones en el futuro de la guerra. El 21 de octubre de 1967 dos buques misileros egipcios anclados en el Puerto Said lanzaron tres misiles *Styx* superficie-a-superficie proporcionados por



Embarcación de Israel

Restos de un avión MiG de la Fuerza Aérea Egipcia después de un ataque israelí.

los soviéticos hacia el buque de guerra israelí *Eilat*. El buque insignia de la Armada israelí, *Eilat* estaba patrullando cerca de la costa de Sinaí en ese entonces y fue golpeado por los tres misiles, ocasionando la muerte de 47 personas a bordo además hiriendo a otras 90 personas de una tripulación de 199. El único significado de este evento para la Guerra de Desgaste fue que causó un masivo bombardeo vengativo por parte de los israelíes

La Fuerza Aérea Israelí pasó a apoyar activamente al Ejército ejecutando ataques masivos sobre las posiciones egipcias, lanzando 159 toneladas de bombas y 72 cartuchos de napalm en un período de dos horas.

de las refinерías egipcias de petróleo en el Golfo de Suez. Siendo el primer buque en la historia hundido por misiles de superficie, su importancia en la historia naval es aún mayor. Fue un precursor de las batallas de buques misileros de la Guerra de *Yom Kippur* así como los ataques de *Exocet* en contra de la marina británica en la Guerra de las Malvinas una década después.¹⁰

La guerra introdujo además el empleo de vehículos aéreos a control remoto (*UAV*) para conducir misiones de exploración. Fue un mayor israelí sirviendo en la inteli-

gencia de la Fuerza de Defensa Israelí quien creó la idea de montar cámaras en aviones de juguete a control remoto y enviarlos al otro lado del canal, sugiriendo que serían muy pequeños para golpear con fuego antiaéreo. Tres de esos *UAV* fueron comprados por los EE.UU. por US\$ 850, y vuelos de prueba llevados a cabo sobre posiciones israelíes comprobaron la validez del concepto. Cuando el primer *UAV* voló por encima de las posiciones egipcias, ni siquiera fue disparado, y regresó con excelentes fotografías. Versiones más avanzadas de estos vehículos fueron producidas posteriormente, y se convirtieron en una importante parte del proceso de recolección de inteligencia.¹¹

Las evaluaciones más importantes de la tecnología fueron aquellas llevadas a cabo por las fuerzas aéreas de Egipto e Israel. La Fuerza Aérea Egipcia aceptó más de un centenar de *MiG-21* así como centenares de otras aeronaves para llenar el vacío que dejó el ataque preventivo israelí que había destruido la mayoría de sus aeronaves en el terreno en los inicios de la Guerra de los Seis Días. Para contrarrestar esto, la Fuerza Aérea Israelí hizo arreglos para comprar aviones *A-4 Skyhawks* y *F-4 Phantoms* de los EE.UU.¹²

Inicialmente, la Fuerza Aérea Israelí jugó un papel relativamente de menor importancia en la Guerra de Desgaste, enviando sus *Mirages* para interceptar a los *MiG* egipcios cuando estos cruzaban el canal para

atacar las posiciones sobre la línea Bar-Lev y en Sharm el-Sheikh. Eventualmente, sin embargo, El Comandante de la Fuerza Aérea Israelí el General Mordechai “Moti” Hod envió equipos de *Mirages* a Egipto para atacar a las patrullas de *MiGs* y para servir de anzuelo para causar peleas con la Fuerza Aérea Egipcia, la mayoría de las cuales fueron ganadas por la Fuerza Aérea Israelí. Al comienzo la Fuerza Aérea Egipcia respondió aumentando la cantidad de *MiGs* que fueron enviados a la pelea contra los *Mirages*, pero la Fuerza Aérea Israelí contrarrestó la intensificación y eventualmente Nasser concedió la superioridad aérea a la Fuerza Aérea Israelí. Simplemente dejó de enviar aviones.¹³

Basta con decir, que esto no significó el fin de la guerra. Nasser aún tenía su artillería y la misma continuaba atacando ferozmente las posiciones israelíes a lo largo del canal. Habiendo ganado la superioridad aérea, la Fuerza Aérea Israelí pasó a apoyar activamente al Ejército ejecutando ataques masivos sobre las posiciones egipcias, lanzando 159 toneladas de bombas y 72 cartuchos de napalm en un período de dos horas. Los egipcios habían erigido un sistema de redes de defensa aérea incluyendo el empleo de misiles *SA-2* superficie a aire proporcionados por los soviéticos, pero el *SA-2* sólo era efectivo para acertar blancos elevados más allá de 3.000 pies, un hecho conocido por los israelíes. Debido a lo mencionado, los pilotos de la *Fuerza Aérea Israelí* volaron por debajo del nivel del radar egipcio y destruyeron los *SA-2* juntamente con las posiciones de artillería de los egipcios.¹⁴

Los egipcios no desistieron, tampoco lo hicieron los israelíes, por lo contrario, los ataques por ambos lados se intensificaron. Finalmente, Nasser suplicó a los soviéticos que lo ayudasen. Los mismos enviaron un reabastecimiento, aunque con mala gana, de más *SA-2* cuyas capacidades habían sido aumentadas al incluir baterías de los mejorados *SA-3*, conjuntamente con baterías anti aéreas guiadas por radares, operadas por soldados soviéticos. La combinación fue efectiva en contra de blancos volando a cualquier altitud, y fue suficientemente distribuida causando que no sea fácilmente atacada por aire. Cuando los nuevos *F-4 Phantoms* fueron enviados para neutralizar estas baterías, dos de los mismos fueron derribados en un sólo día.¹⁵

Los norteamericanos reaccionaron enviando a Israel más *Phantoms* y *Skyhawks*, así como equipos de interferencia activos para los *Phantoms*, diseñados para confundir el radar de los *SA-2*. Dichos equipos de interferencia activos funcionaron, pero sólo en contra de los *SA-2*. Durante el primer ataque en el cual fueron empleados, un *Phantom* fue derrumbado y otro fue golpeado por un *SA-3*. Aún así, los atacantes habían destruido cuatro de las diez baterías que tenían la intención de destruir, un éxito razonable.¹⁶

Durante el transcurso de la guerra, los soviéticos



Embajada de Israel

Un grupo de Generales israelíes discutiendo una serie de maniobras en 1967.

culparon muchas de las bajas egipcias en la cobardía individual de los operadores egipcios o la aplicación errada del adiestramiento soviético. Además reprobaron

Durante el transcurso de la guerra, los soviéticos culparon muchas de las bajas egipcias en la cobardía individual de los operadores egipcios o la aplicación errada del adiestramiento soviético. Además reprobaron a los egipcios por haber perdido equipamiento militar de alta tecnología, incluyendo tanques T-55 y T-62 y un radar P-12 a manos de sus capturadores.

a los egipcios por haber perdido equipamiento militar de alta tecnología, incluyendo tanques *T-55* y *T-62* y un radar *P-12* a manos de sus capturadores. En julio de 1970, los soviéticos decidieron enseñar a Israel una lección al patrullar la zona del Canal con sus propios *MiG-21*. Los israelíes reaccionaron derrumbando cinco *MiGs* soviéticos el 30 de julio del mismo año. Los israelíes pudieron derrumbar a los soviéticos no porque los aviones israelíes eran mejores —tres de los aviones que derrumbaron a los *MiGs* eran *Mirages* más antiguos— sino porque los

pilotos de la Fuerza Aérea Israelí eran superiores.¹⁷

Ninguno de los lados podía darse el lujo de una mayor intensificación. Los soviéticos habían sido humillados por Israel, pero no podían elevar el nivel de la guerra en contra de uno de los mejores aliados de los EE.UU. Igualmente, Israel había logrado una victoria táctica pero no podía imponer una opción sobre los soviéticos. Tanto Egipto como Israel aceptaron la imposición de una tregua el 8 de agosto de 1970. La Guerra de Desgaste había culminado.¹⁸

Ambos Egipto e Israel reclamaron la victoria, y existían argumentos que favorecían a ambos lados. El propósito expresado por Nasser para conducir la guerra había sido el de obligar a Israel a retirarse de la zona del Canal. A fines de la guerra, sin embargo, los israelíes permanecieron en la orilla oriental, seguros de que habían sufrido mucho menos pérdidas que sus enemigos en la orilla occidental. A pesar del alto costo de la guerra en términos humanos, para Egipto significó por lo menos una victoria moral. Contrariamente a 1967, cuando las tropas egipcias habían combatido deplorablemente, el Ejército así como la Fuerza Aérea egipcia habían podido defenderse eficazmente aún enfrentando una Fuerza Aérea Israelí que había sido magníficamente adiestrada. Esto hizo posible que el egipcio promedio vuelva a ganar un poco de su orgullo perdido y confianza en sí mismo, factores que serían importantes cuando el Ejército invadió Sinaí tres años más tarde.

El verdadero problema para los israelíes no consistía en que si habían perdido o ganado —y casi todos en Israel reclamaban la victoria— pero más bien lo que no habían podido aprender de la Guerra de Desgaste. En primer lugar, se agarraron al concepto de defensa está-

tica, a pesar del hecho de que era comprobadamente costosa y que no había podido impedir el bombardeo de Egipto. Esta falencia en la doctrina de Israel sería aún más expuesta tres años más tarde cuando la línea de Bar Lev fracasó en prevenir un cruce masivo por parte de Egipto a lo largo entero del Canal.

En segundo lugar, la Fuerza Aérea Israelí terminó la guerra con menos de lo que comenzó en términos de comando aéreo. Los egipcios y sus aliados soviéticos habían sido exitosos en la construcción de un paraguas misilero —empujado, después del cese de fuego, hasta las orillas del Canal— que fue efectivo en contra de las tácticas y medidas contrarias de la Fuerza Aérea Israelí. Esto interrumpiría el bombardeo estratégico o de interdicción en la guerra por venir —normalmente parte de la doctrina de Israel de llevar la guerra al enemigo tan rápidamente como sea posible— pero también afectaría el progreso de las fuerzas israelíes en el terreno, ya que la Fuerza de Defensa Israelí evitó la artillería en favor del apoyo aéreo cercano.

Finalmente, los Israelíes, debido a su percepción de un Israel victorioso, asumieron que los egipcios comprendieron que habían sido derrotados, y no combatirían una vez más hasta que hayan creado una fuerza aérea por lo menos igual a la de Israel. Todos estos puntos llevaron directamente a la complacencia que permitió a Israel ser sorprendido por el ataque egipcio en octubre de 1973. “No es sino una tontería alegar que ganamos la Guerra de Desgaste,” escribió Ezer Weizman, ex Comandante de la Fuerza Aérea Israelí. “Por el contrario, contando todas las bajas fueron los egipcios que salieron ganadores. Nosotros, con nuestras propias manos, alisamos el sendero hacia la Guerra de *Yom Kippur*.”¹⁹MR

NOTAS

1. Martin van Creveld, *The Sword and the Olive: A Critical History of the Israeli Defense Force* (Nueva York: Public Affairs, 2002), y Chaim Herzog, *The Arab-Israeli Wars* (Nueva York: Vintage Books, 1984), proporcionan una visión general de las seis guerras de Israel. La idea que la Guerra de Desgaste es considerada en Israel como un “acontecimiento pasajero” es proporcionada por Chaim Herzog, *The War of Atonement: The Inside Story of the Yom Kippur War* (Londres: Greenhill Books, 2003), pág. 7. Yonay además señala que la Fuerza Aérea Israelí jamás ha ofrecido una cinta de campaña de la Guerra de Desgaste; Ehud Yonay, *No Margin of Error: The Making of the Israeli Air Force* (Nueva York: Pantheon Books, 1993), pág. 265. Es importante resaltar las fechas oficiales de la guerra fueron marzo de 1969 – agosto de 1970, a pesar que muchos historiadores además incluyen el tiempo entre el fin de la Guerra de los Seis Días y marzo de 1969, así como lo hace este manuscrito.

2. Ver por ejemplo, Herzog, *The War of Atonement*.

3. La expresión en árabe es dada por Yonay, pág. 264. La raíz trilateral significa escurrir o sangrar; ver Hans Wehr, editado por J.M. Cowan, *The Hans Wehr Dictionary of Modern Written Arabic* (Ithaca, Nueva York: Spoken Languages Services, Inc., 1967), pág. 955; la transliteración de los nombres personales en árabe tendrán su base en la pronunciación regional.

4. Benny Morris, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001* (Nueva York: Vintage Books, 2001), pág. 348; Avi Shlaim, *The Iron Wall: Israel and the Arab World* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2001), pág. 289; John Laffin, *The Israeli Army in the Middle East Wars, 1948-73* (Londres: Osprey Publishing, 1982), pág. 4.

5. Herzog, *The Arab-Israeli Wars*, pág. 207; Morris, pág. 348.

6. Ariel Sharon conjuntamente con David Chanoff, *Warrior: An Autobiography* (Nueva York: Touchstone, 2001), págs. 219-220.

7. *Ibid.*, págs. 219-221, 229-231; David Eshel, *Chariots of the Desert: The Story of the Israeli Armoured Corps* (Londres: Brassey's Defence Publishers, 1989), págs. 89-90; Laffin, pág. 21.

8. Sharon, págs. 231-232; Shlaim, págs. 294-295.

9. Walter J. Boyne, *The Two O'clock War: The 1973 Yom Kippur Conflict and the Airlift that Saved Israel* (Nueva York: St. Martin's Press, 2002), págs. 297-298; Eshel, págs. 90-91; Herzog, *The Arab-Israeli Wars*, pág. 199.

10. Samuel M. Katz, *Arab Armies of the Middle East Wars 2* (Londres: Osprey Publishing, 1988), pág. 4; Herzog, *The Arab-Israeli Wars*, págs. 197-198.

11. Ian Black y Benny Morris, *Israel's Secret Wars: A History of Israel's Intelligence Services* (Nueva York: Grove Press, 1991), pág. 283.

12. Lon Nordeen, *Air Warfare in the Missile Age* (Washington: Smithsonian Institution Press, 2002), págs. 105-106.

13. Yonay, págs. 269-273.

14. *Ibid.*, págs. 273-276.

15. *Ibid.*, págs. 281-288.

16. *Ibid.*, págs. 292-297; Nordeen, pág. 118.

17. Nordeen, págs. 118-119; Herzog, *The Arab-Israeli Wars*, pág. 218.

18. Herzog, *The Arab-Israeli Wars*, págs. 218-219.

19. Van Creveld, pág. 215; Shlaim, págs. 296-297; Morris, págs. 362-363.